Dos españoles en la historia:

el Cid y Ramón Menéndez Pidal



MENENDEZ PIDAL

—¡Hombre, ahora vamos a hablar de nuestras cosas!

Dos españoles en la historia: el Cid y Ramón Menéndez Pidal

Cumplido siglo y medio del nacimiento de Ramón Menéndez Pidal (1869-1968), la Biblioteca Nacional de España, en colaboración con la Fundación que lleva el nombre del polígrafo asturiano, ha querido contribuir con esta muestra a saldar la deuda que con él tiene contraído nuestro país en lo que toca al desvelamiento de su pasado, y en particular al conocimiento y aprecio del primero de sus héroes: el Cid Campeador.

La exposición está distribuida en dos espacios de la Biblioteca separados entre sí. En la **Antesala del Salón General** se exhibe (por tiempo limitado) una de las joyas más preciadas del patrimonio bibliográfico español: **el códice único del *Cantar de mio Cid***. Esta sección, dedicada en exclusiva al manuscrito de Vivar, aborda su influencia en nuestra comprensión del *Poema*, su azarosa vida, sus fatigas como objeto de estudio, sus peculiaridades físicas y su vínculo, íntimo y providencial, con el propio don Ramón. En la **Sala de las Musas**, se pone de relieve, por un lado, la centralidad de Menéndez Pidal en la cultura española del siglo XX a través de sus «gestas» biográficas e intelectuales; por otro, la imagen proyectada por generaciones de *hispani* sobre la figura del Campeador, a través de fuentes literarias y artísticas desde la Edad Media a nuestros días.

En fin: el sabio y el héroe. Dos claros españoles, cumplidos de *fazañas*, transitan por los siglos hablando de sus cosas.

(Cubierta)
Dibujo de Antonio Mingote publicado en *ABC* (16-11-1968, p. 37) con ocasión de la muerte de Ramón Menéndez Pidal.

(Páginas 4-5)
Folios finales del manuscrito de Vivar (BNE Vitr/7/17); en las cuatro últimas líneas del segundo (fol. 74 vuelto) podemos leer el éxplicit que mencionamos en la página 3, y un segundo colofón de tipo juglaresco («*e el romanz / es leído: datnos del vino [...]*»), que nos garantiza el modo de transmisión oral del texto.

Un códice único para un poema único

> *¿Qué encierra en sí este códice mutilado, rugoso y lleno de manchas, de tosca escritura y mal curtido pergamino* [...], *que infunde respeto y veneración como si fuera imagen divina o reliquia sacrosanta?*
>
> ROQUE PIDAL Y BERNALDO DE QUIRÓS

El *Cantar de mio Cid* ha quedado inseparablemente unido al único testimonio que nos lo ha conservado de forma directa: el Códice de Vivar. De resultas, algunas de las características materiales del manuscrito han influido sobremanera en nuestro conocimiento del poema, incluidas cuestiones tan importantes como la autoría o la datación del texto. Un ejemplo máximo de ello es el éxplicit con que se cierra la copia (que reproduce miméticamente el que se hallaba en su modelo):

> Per Abbat le escrivió en el mes de mayo
> en era de mill e CC XLV años.

Ante todo hay que precisar que este tal Per Abbat no es el autor del *Cantar*. «Escribir», en este contexto, significa 'copiar'. De hecho, contra lo creído durante décadas, ni siquiera es el copista de nuestro códice único (del s. XIV), sino de su modelo, un manuscrito de 1207 que no ha llegado hasta nosotros. Para determinar esta fecha, es crucial el pequeño espacio en blanco entre la segunda *C* y la *x*. Durante mucho tiempo se pensó que una tercera *C* había sido raspada, y que por tanto era preciso retrasar un siglo la fecha de la copia. Investigaciones recientes han desestimado esta hipótesis.

Por lo demás, la pérdida del primer folio del códice nos ha privado del inicio de la obra, aunque su reconstrucción (si bien conjetural) ha sido posible gracias a la prosificación del texto en algunas crónicas posteriores, como la *Crónica de Castilla* (c. 1300). En cualquier caso, el azar codicológico actuó a la postre con acierto, pues resulta difícil concebir un mejor comienzo para el *Cantar* que el del llanto del héroe expulsado de su patria: «De los sos ojos tan fuertemientre llorando...».

Dixo gonçalo assurez nol firgades por dios
vençudo es el campo quando esto se acabo
Dixieron los fieles esto oymos nos
Mando librar el campo el buē Rey don alfonsso
Las armas q̄ y rastaron el selas tomo
Por ondrados se parten los del buē campeador
vençieron esta lid grado al criador
Grandes son los pesares por tierras de carriō
el Rey alos de myo çid de noche los enbio
q̄ noles diessen salto nin ouiessen pauor
aguisa de menbrados andan dias e noches
felos en valençia con myo çid el campeador
Por malos los dexaron alos yfantes de carrion
conplido han el debdo q̄ les mando so señor
alegre fue daq̄sto myo çid el campeador
Grant es la biltança de yfantes de carrion
Q̄ buena dueña escarneçe e la dexa despues
atal le contesca o siquier peor
Dexemos nos de pleytos de yfantes de carriō
Delo q̄ an p̄so mucho an mal sabor
fablemos nos da q̄ste q̄ en buē ora naçio
Grandes son los gozos en valençia la mayor
Por q̄ tan ondrados fuerō los del cāpeador
Prisos ala barba Ruy diaz so señor

74

Grado al rey del çielo mis fijas vengadas son
Agora las ayan quitas heredades de carrion
Sin verguença las casare o a qui pese o a qui non
Andidieron en pleytos los de nauarra e de aragon
Ouieron su aiunta con alfonsso el de leon
Fizieron sus casamientos con don eluira e con doña sol
Los primeros fueron grandes mas aquestos son mijores
A mayor ondra las casa que lo que primero fue
Ved qual ondra creçe al que en buen ora naçio
Quando señoras son sus fijas de nauarra e de aragon
Oy los reyes despaña sos parientes son
A todos alcança ondra por el que en buen ora naçio
Passado es deste sieglo el dia de cinquaesma
De xpo aya perdon
Assi ffagamos nos todos iustos e peccadores
Estas son las nueuas de myo cid el campeador
En este logar se acaba esta razon
Quien escriuio este libro del dios parayso amen
Per abbat le escriuio enel mes de mayo
En era de mill e .CC. xL.v. años

[illegible]

[illegible]

25

De conventos y castillos

> *Siento hoy la emoción que supone* [...] *ofrendar a España la más entrañable y la más española de las joyas bibliográficas hispanas.*
>
> JUAN MARCH SERVERA (1960)

El lugar de origen del Códice de Vivar nos es desconocido, aunque existen indicios para pensar que pudo haberse copiado hacia 1330 en el monasterio burgalés de San Pedro de Cardeña. Lo que es seguro es que a finales del siglo XVI (tal vez por venta de los monjes) se encontraba en el archivo del concejo de Vivar, donde lo transcribió el genealogista Juan Ruiz de Ulibarri en el hoy manuscrito 6328 de la BNE. Posteriormente pasó (quizá en depósito) al convento de Clarisas de la misma localidad, de donde lo extrajo en préstamo el influyente político Eugenio Llaguno para que el erudito Tomás A. Sánchez editara el texto por primera vez en 1779. Pero Llaguno nunca devolvió el manuscrito a las monjas, de modo que, a través de sus herederos, acabó en manos del célebre bibliófilo Pascual de Gayangos, quien a punto estuvo de vendérselo al Museo Británico. Lo impidió *in extremis* Pedro José Pidal, quien, tras ver frustradas sus esperanzas de que el manuscrito fuera adquirido por el Estado, lo compró él mismo en 1851 para evitar su salida de España.

Tres generaciones de Pidales poseyeron durante más de un siglo el códice, para cuya custodia Alejandro Pidal y Mon mandó construir un mueble en forma de castillo medieval tallado en una viga del antiguo templo de Covadonga (que había sido destruido por un incendio en 1777). En este periodo los Pidal se vieron obligados a rechazar golosas ofertas de instituciones extranjeras que ansiaban el manuscrito (por ejemplo, la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos). Finalmente, gracias al empeño de Roque Pidal y de Cesáreo Goicoechea (por entonces director de la Biblioteca Nacional), la joven Fundación Juan March aceptó en 1960 adquirir el códice por diez millones de pesetas y donarlo de inmediato al Estado español. El ejemplar se custodia hoy en la cámara acorazada de la Biblioteca.



Mueble-castillete donde se guardó el códice durante años, y que hoy también se conserva en la Biblioteca Nacional de España (BNEM CE0233).

Ciencia y paciencia

> *Hay tachaduras y enmiendas del copista que, con los medios cada vez más perfectos que la química y la óptica proporcionan y pueden proporcionar, podrían aclararse un día.*
>
> MIGUEL ARTIGAS (1937)

A lo largo de su vida, siete veces centenaria, el manuscrito de Vivar ha sufrido con paciencia diversas intervenciones, por parte de eruditos e investigadores, que han ido transformando su primitivo aspecto. Entre las modificaciones escritas figuran, por ejemplo, las del mismo copista del texto (que introdujo numerosas correcciones interlineadas o al margen para enmendar sus propios errores), o las de Ulibarri (el autor de la copia de 1596), que repasó algunos pasajes del original ya desvaídos.

Pero sin duda, la más dudosa práctica científica efectuada sobre el manuscrito fue el uso de reactivos químicos, que, con el fin de desvelar (momentáneamente) sus lecturas, provocó a la postre la corrosión de la tinta y el ennegrecimiento del pergamino. Desde Ulibarri hasta el propio Pidal, varios fueron los eruditos que utilizaron estos ácidos (entre otros, el ácido gálico o el sulfhidrato amónico), a menudo sobre amplias zonas ya antes tratadas, lo que las volvió prácticamente ilegibles. Como remedio no agresivo a estas secuelas, en 2007 un equipo dirigido por el profesor Alberto Montaner realizó un exhaustivo análisis del códice a través de fotografías digitales obtenidas con una cámara hiperespectral, lo que hizo posible leer fragmentos del *Poema* que habían permanecido ocultos durante siglos.

Por lo demás, la mayor parte de estas intervenciones en época moderna han tenido como objetivo la correcta lectura del texto con vistas a su edición. Antes de la primera pidalina (1898), habían visto ya la luz ocho ediciones críticas, entre ellas la debida al célebre humanista venezolano Andrés Bello (1881). Durante el siglo XX y lo que va del XXI, más de veinte más se han añadido al elenco.

Anatomía de un códice

«en feo libro está saber non feo»
ARCIPRESTE DE HITA

Con respecto a sus características materiales, el Códice de Vivar es un ejemplar en cuarto con unas dimensiones medias de 198 x 150 mm, y 74 hojas de pergamino algo tosco (quizá de cabra). Se compone de once cuadernillos de factura irregular, con sendos reclamos hoy perdidos por recorte del encuadernador, salvo en dos casos. Presenta foliación moderna a lápiz, y encuadernación (probablemente del siglo XVI) en tabla forrada de badana barnizada de negro y orlada de oro, con restos de broches de cuero y metal. La caja de justificación (delineada con punta de plomo o plata en casi todo el manuscrito) mide en torno a 174 x 118 mm, con picado marginal para marcar la altura de los renglones en el primer cuaderno.

El manuscrito está copiado, sin galas pero con celo, por una sola mano en tinta negra (hoy descolorida), y a renglón seguido, con letra gótica libraria semicursiva bastante uniforme y de fácil lectura. Presenta capitales de estilo lombardo con sencilla decoración monocroma y, ocasionalmente, calderones para encuadrar fragmentos de versos que no caben en una sola línea. El copista utiliza con frecuencia las abreviaturas convencionales para la época: entre otras, la lineta («iħu xpō» = 'Ie*s*u Chr*isto*'), las letras voladas («Rº» = 'R*odrigo*') o el signo tironiano («τ» = *e*). Dos rudimentarias cabezas de mujer (quizá alusivas a las hijas del Cid) han sido dibujadas en el margen derecho de su folio 31r.

En definitiva, el Códice de Vivar, desde el punto de vista material, es un ejemplar de factura más bien modesta, cuyo inmenso valor reside esencialmente en haber servido de soporte a una obra maestra de la literatura universal. En este sentido, bien cabe recordar las emocionadas palabras de Dámaso Alonso sobre este antiguo pergamino:

> Los españoles [...] amamos el viejo manuscrito que contiene el *Poema* [...]. Hay que protegerlo del incendio, de la inundación, del robo, de la guerra, del polvo, de la luz, de la humedad,

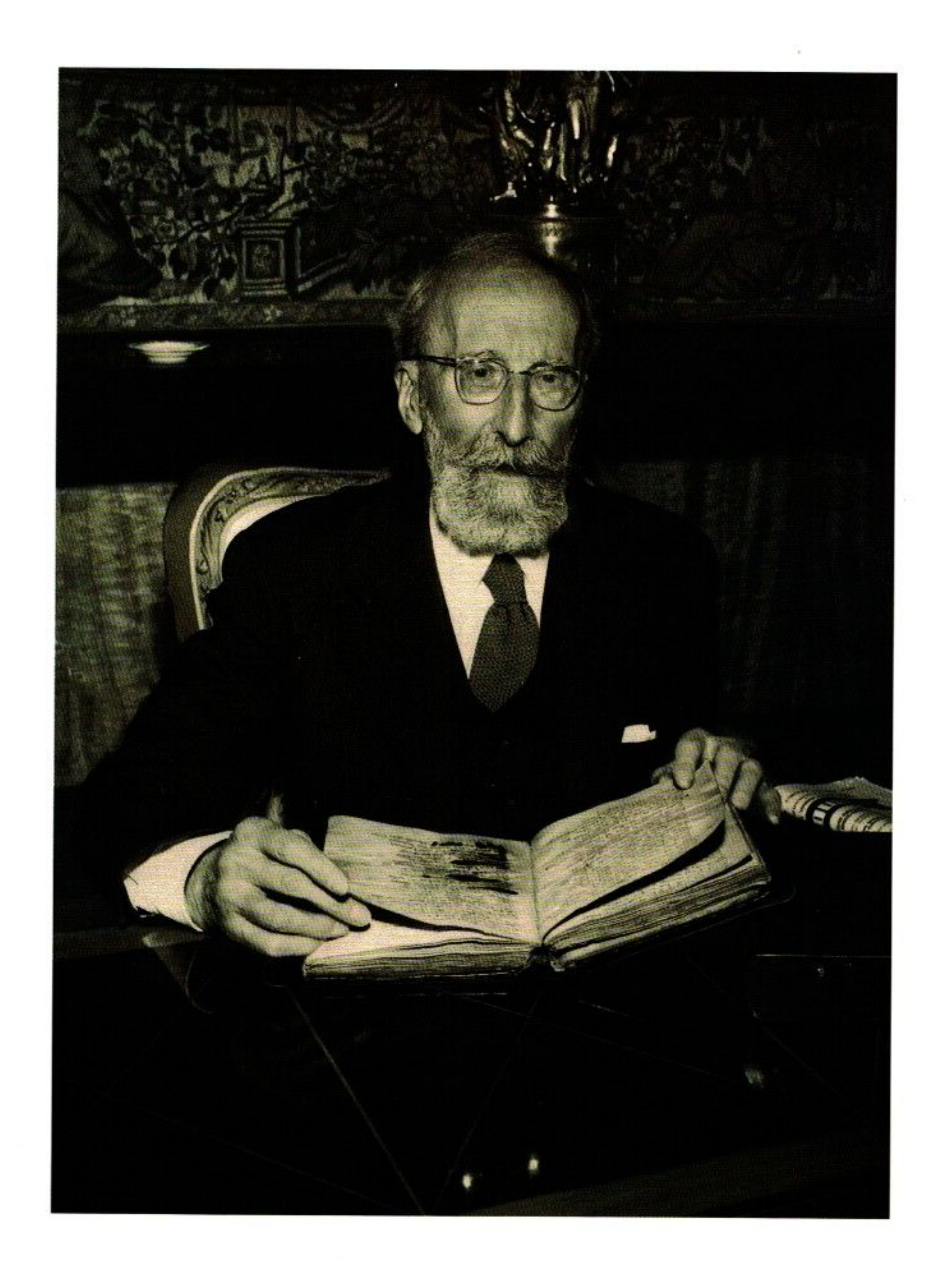
de los insectos... ¡Dios mío, cuántos enemigos acechan a una pobre criatura en la que [...] vemos como la huella de todo nuestro pasado y la protección de todo nuestro futuro!

Un vínculo providencial

> *El* Poema del Cid [...], *copiado por Per Abat en basto pergamino, no parece aquí tímido, receloso de quedar incomprendido entre tantos y tan lúcidos volúmenes en que se esmera la tipografía moderna. Se halla entre ellos muy seguro de sí mismo, sabiendo bien que es el libro de poesía más antiguo que se nos ha conservado* [...] *en la Península hispana.*
> RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL (DURANTE LA EXHIBICIÓN DEL MANUSCRITO EN LA VII FERIA DEL LIBRO DE MADRID, 1951)

A un códice y un texto únicos les correspondía en consonancia un estudioso único. Y todo pareció confabularse para unir los destinos del manuscrito, el hombre y el poema. En efecto, la pertenencia del códice cidiano, desde 1851, a la rama materna de la familia de don Ramón le facilitó su examen directo a finales del siglo XIX (cuando paraba en manos de Alejandro Pidal), a lo que se vio quizá alentado por la admiración que sentía hacia su tío abuelo Pedro José Pidal, comprador del ejemplar y estudioso del texto.

El joven investigador, recién doctorado, llevó entonces a cabo un completísimo análisis del manuscrito y del *Poema* desde el punto de vista lingüístico, literario e histórico, que a su autor le valió la concesión, en 1895, de un premio de investigación convocado por la Real Academia Española (en el tribunal, Menéndez Pelayo; entre los aspirantes, Unamuno), y a España, el nacimiento de su filología como ciencia moderna. Así, el *Poema de mio Cid* no solo es uno de los textos fundacionales de la literatura española: su estudio, además, está en el origen de los trabajos científicos pidalinos, y supone la primera aplicación en nuestro país del método histórico-comparativo, que había hecho de la filología una disciplina puntera en Europa.



Un Menéndez Pidal nonagenario posa con el códice único el 20 de diciembre de 1960, día de su cesión al Estado por parte de la Fundación Juan March (Fundación Ramón Menéndez Pidal).

En cualquier caso, mucho antes de que se publicara completo este inaugural trabajo cidiano más de quince años después (con el título *Cantar de Mio Cid. Texto, gramática y vocabulario*), su autor ya había sido aclamado por los principales filólogos extranjeros merced a su otro gran libro de juventud relevante para los estudios épicos: *La leyenda de los infantes de Lara* (1896).

La voz de los siglos

Asimismo, el trato familiar de Menéndez Pidal con el Códice de Vivar en sus años mozos marcó el inicio de una estrecha relación de dédadas con el héroe burgalés, que un ya anciano don Ramón evocaba así en 1962:

> Oímos la voz de los siglos. ¡Cuántos recuerdos del pasado trae en mi vejez esa voz!
>
> El Campeador se hizo presente en mis estudios desde mi primera juventud. Héroe de victorias constantes, aun después de muerto [...], yo le vi arrancar a punta de lanza en los historiadores árabes la más sublime exaltación de su clarividente genio, como un «milagro del Creador» [...].
>
> Yo asistí a su brillante victoria literaria como héroe de la tradición épica perdurable [...]. En el siglo XVI, la literatura oral seguía cantando las hazañas del Campeador y todavía hoy se repite en España, en Portugal y entre los judíos sefardíes algún episodio de las guerras cidianas [...].
>
> Grato es para mí el haberme alistado desde joven en las *populi catervae* que, en torno al Campeador, convocaba el antiguo poeta catalán; grato ahora, «viejo, cano y pecador», el evocar recuerdos, como un veterano de las lides cidianas; grato, muy grato, escuchar la voz poderosa de nueve siglos, sentir el galope del Cid victorioso y a la par el aleteo de la musa épica que entona la inmortal canción heroica, la de eco más resonante que a ningún héroe se ha consagrado.

Los restos del naufragio

La vida de la epopeya castellana fue más larga, más rica y más variada de lo que habíamos creído hasta ahora.

GASTON PARIS (1898)

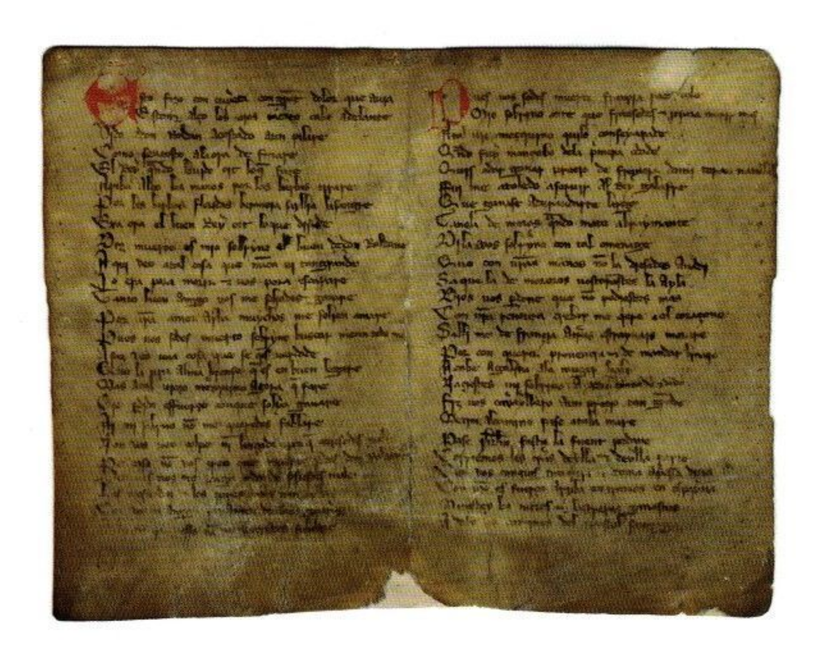
Sin embargo, no todos los poemas épicos de la Edad Media española han corrido la misma fortuna que el *Mio Cid.* Y es que la vía de transmisión esencialmente oral de estas obras ha provocado que los testimonios escritos que han llegado hasta nosotros sean escasísimos. Aparte del Códice de Vivar, contamos únicamente con otros dos manuscritos épicos, ambos fragmentarios, correspondientes a sendos cantares de gesta hispánicos: las *Mocedades de Rodrigo* (c. 1300) y el *Roncesvalles* (comienzos del s. XIII). El primero (también de asunto cidiano) se encuentra incluido en un manuscrito cronístico copiado en Nápoles a mediados del siglo XV y actualmente custodiado en la Biblioteca Nacional de Francia. El segundo (de tema carolingio), en dos folios de pergamino que hace un siglo se hallaron sueltos (a modo de marcapáginas) en un registro medieval de vecinos de Navarra, y que hoy se conservan en su Archivo General. Ambos textos fueron objeto de respectivas ediciones por parte de Menéndez Pidal.

Ramón de biblioteca

¿Imaginamos la filología hispánica sin Menéndez Pidal? [...]. Ha hecho, él solo, por la filología y la literatura españolas lo que legiones de investigadores han hecho por la filología francesa.

JULES HORRENT

Menéndez Pidal fue un rastreador infatigable de archivos y bibliotecas. Los fondos del Palacio Real, El Escorial, la Nacional o el Archivo Histórico, entre otros muchos, conocieron su tesón en la busca de datos lingüísticos, históricos, literarios, etc., convencido como estaba de que en ellos dormía buena parte de nuestro pasado. Además, su



Folios que transmiten la mitad de los apenas cien versos conservados del *Cantar de Roncesvalles*, llegados hasta nosotros por haber sido usados desde antiguo (cosidos por su margen exterior) como carpeta o bolsa (Archivo Real y General de Navarra, ms. 212).



Folios 6v y 7r del pequeñísimo códice (65 x 55 mm de dimensiones máximas) que conserva el poema *Elena y María,* probablemente destinado a la lectura privada y femenina (BNE RES/291).

trato con bibliófilos y libreros le reportó algunos descubrimientos notables, como el curiosísimo manuscrito que conserva el debate medieval *Elena y María* (s. XIII). Complementaria de esta labor de búsqueda, siempre consideró la edición crítica de los textos transmitidos por los códices, como el recién mencionado o el *Poema de Yúçuf* (s. XIV). Investigador de despacho (aunque no solo), él mismo formó en su casa familiar una notable biblioteca de consulta, sobre la que, en carta desde el exilio en plena guerra civil, escribía preocupado: «Mi hermosa biblioteca es lo que más riesgo corre y ¿qué será de mi vejez sin ella?».

Pidal Campeador

La laboriosidad de un erudito empieza a ser ciencia cuando moviliza los hechos y los saberes hacia una teoría [...]. Este es, a mi juicio, el don ejemplar de nuestro Pidal [...], lo que hace de él el más grande romanista entre los vivientes.

JOSÉ ORTEGA Y GASSET

Quizá una de las aportaciones más originales de Menéndez Pidal a la investigación histórico-literaria y lingüísitca haya sido la incorporación de la dimensión geográfica y el trabajo de campo. Su marcado gusto por el excursionismo y la vida al aire libre (cultivado en su infancia y juventud asturianas) enriqueció sobremanera su visión de la literatura medieval, cuyos escenarios se impuso conocer de primera mano, a pie o en caballería. Este «recreativo método geográfico-excursionístico» (tal como fue definido por él) le procuró valiosos resultados en sus estudios sobre las leyendas de los infantes de Lara, el Cid o el rey Rodrigo, y asimismo en sus investigaciones dialectológicas. Además, fue así (siguiendo la ruta del Cid durante su viaje de novios, en 1900) como Pidal y su mujer, María Goyri, descubrieron la pervivencia del romancero en la tradición oral de Castilla, un desvelamiento que desencadenó la formación de la mayor colección de romances que existe: el Archivo del Romancero, con miles de versiones procedentes de todo

Original de campo autógrafo de Federico García Lorca, con una versión del romance devoto *La samaritana*, recogida en los barrios gitanos de Granada en compañía de la familia Pidal-Goyri durante la primavera de 1920 (Fundación Ramón Menéndez Pidal).

el orbe hispánico (incluida Hispanoamérica o las comunidades sefardíes del norte de África y Oriente Próximo), y para cuyo acopio el matrimonio contó con un sinnúmero de colaboradores, algunos de la talla de Unamuno o García Lorca.

Romancero cidiano

> *[El Cid] es el alma de nuestra nacionalidad. Su memoria es nuestro pasado, y su recuerdo así enciende el corazón del joven como reanima el apagado aliento del anciano.*
>
> FRANCISCO DE PAULA CANALEJAS

Las gestas del Campeador han sido desde orígenes uno de los temas predilectos del romancero. Episodios cidianos como los del cerco de Zamora o la jura de Santa Gadea permanecen aún en la memoria de muchos españoles gracias a su pervivencia en octosílabos indelebles, como aquellos «Rey don Sancho, rey don Sancho / no digas que no te aviso...» o «En Santa Águeda de Burgos / do juran los hijosdalgo...» (uno de los primeros romances documentados). Un señero ejemplo de la perduración multisecular del romancero del Cid lo constituye *El moro que reta a Valencia*, un poema de abolengo épico-medieval, incluido después en pliegos sueltos y cancioneros del siglo XVI, y que ha pervivido hasta nuestros días en versiones portuguesas, catalanas, del noroeste español, de los gitanos andaluces o de los sefardíes del Magreb. Vieja de cuatro siglos es también la tradición editorial de antologías romancísticas de tema exclusivamente cidiano, entre las que destacan, por su interés científico o artístico, las debidas a Juan de Escobar (1612), Carolina Michaëlis (1871) o Luis Carlos Viada y Lluch (c. 1915).


Romãce del rey mo
ro q̃ perdio a Ualẽcia nueua/
mẽte gloſado por Frãciſco
de lora: dirigido a vn hẽ̃o
ſuyo: q̃ comiẽça. Helo
helo por do viene:
el moro por la
calçada.

Portada del pliego suelto titulado *Romance del rey moro que perdió a Valencia* [s. n. pero Burgos: Alonso de Melgar, c. 1525], que perteneció a reconocidos bibliófilos (R. Heber, T. Thorpe, V. y P. Salvá, y R. Heredia), y cuya imprenta identificó Rafael Lapesa por encargo de Menéndez Pidal (BNE R/3669).

La lengua, compañera

> *En los veintidós años que vengo explicando mi cátedra de Historia de la Lengua castellana en esta Universidad de Salamanca, me he servido constantemente del* Manual de Gramática histórica española *de don Ramón Menéndez Pidal.*
>
> MIGUEL DE UNAMUNO (1925)

La lengua española fue tal vez el tema de estudio más amado y más ampliamente cultivado por Menéndez Pidal. Desde su primera conferencia pública (en el Ateneo de Madrid, allá por 1896) hasta sus últimos años, siete décadas de dedicación apenas interrumpida dejaron un reguero de trabajos de concepción y ejecución admirables, entre los que destacan su temprano «manualito de Gramática» (aún hoy de consulta obligada para entender la evolución del castellano), su monumental *Orígenes del español* (obra cumbre de la lingüística española) o su *Toponimia prerrománica*, además de varios proyectos lexicográficos y dialectológicos de gran alcance (señaladamente el famoso *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*). Pero sin duda la obra más ansiada por don Ramón (y también más postergada) fue la *Historia de la lengua*, para cuya elaboración reunió durante toda su vida miles de fichas todavía hoy conservadas en su antiguo despacho. Presente en sus planes desde muy pronto, con más de ochenta años aún conservaba la ilusión de publicarla. La obra solo vería la luz, póstumamente, en 2005, gracias al empeño de Diego Catalán, nieto y albacea intelectual de don Ramón, quien asumió el gallardo compromiso de dar fin a los varios proyectos pidalinos inconclusos.

España recobrada

> *Todo libro [...] del señor Menéndez Pidal sugiere otros muchos y contiene mucho más de lo que su título indica [...]; ha entrado con paso firme en [el] laberinto [de la historiografía española], y podemos seguirle con entera confianza.*
>
> MARCELINO MENÉNDEZ PELAYO



Aspecto actual del fichero de Historia de la Lengua Española, en el despacho de don Ramón. Las cerca de 80.000 papeletas que contiene están actualmente en curso de digitalización.

En sus primeros años de investigación, y en busca de testimonios con que historiar las tradiciones épicas, Menéndez Pidal desplegó un esfuerzo titánico por desenredar la abigarrada y copiosa red de textos cronísticos que habían circulado durante siglos bajo el nombre del rey Alfonso X (maraña textual que comparó con la *selva selvaggia* «áspera y fuerte» de la que habla Dante en su *Infierno*). En el camino, «laborioso y duro», desenterró y ordenó un gigantesco e inexplorado caudal de literatura histórica en prosa, trabajo que cristalizó en su catálogo de *Crónicas generales* y en la impagable edición crítica de la *Estoria de España* (que él llamó *Primera crónica general*), la edición de referencia todavía hoy para historiadores y filólogos.

En compensación, eso sí, se hizo acreedor de un puesto como académico de la Historia y, sobre todo, obtuvo la revelación que está en la base de su pensamiento neotradicionalista. Ocurrió un día de noviembre de 1893, cuando la mención de un oscuro caudillo musulmán del siglo X («Alicante»), en estas palabras del manuscrito 10814 de la Biblioteca Nacional:

> *Alicante*, desque pasó el puerto, *començó de andar* por sus jornadas fasta que llegó a Córdoba, e esto fue un viernes, *viéspera de Sant Çibrián*,

trajo a su mente el romance del siglo XVI «Pártese el moro Alicante / víspera de Sant Cebrián», y con él, «como un relámpago que rasgaba una espesa oscuridad», el desvelamiento de la íntima relación entre las gestas, las crónicas y los romances. Muchos años después recordará así aquella experiencia («una de las mayores sorpresas que recuerdo en mis trabajos»):

> Vi ALICANTE, hallazgo de una página impresionante. Surge completa, aunque muy imprecisa aún, mi tema del desarrollo multisecular, ininterrumpido, de la épica, su vida en refundiciones, la explicación de los romances como refundiciones tardías de los poemas [...]. ALICANTE, esa palabra escrita en grandes caracteres góticos, me revela la tradicionalidad de la épica y de los romances. Comienzo predestinado a sorpresas y a intuiciones.

Folio 157v del manuscrito BNE MSS/10814, en el centro de cuya columna derecha podemos leer, «en grandes caracteres góticos», la palabra que desveló a Pidal, súbitamente y para siempre, la continuidad entre épica, historiografía y romancero.

La invención del héroe

El caballo y el caballero históricos son ahora un caballero y un caballo legendarios, un monumento que corre a través de los campos de la poesía, a través de la atmósfera de la imaginación.

VICENTE HUIDOBRO

Las hazañas del Cid fueron también objeto de amplio desarrollo en las crónicas medievales. Los historiadores (con Alfonso el Sabio a la cabeza) incorporaron a sus textos tanto los poemas épicos en forma prosificada como las leyendas que paralelamente habían ido surgiendo en torno al Campeador. Destaca entre ellas la llamada *Leyenda de Cardeña*, un conjunto de relatos de tinte hagiográfico (entre los cuales figura la célebre victoria después de muerto) elaborados a mediados del siglo XIII en el monasterio burgalés de San Pedro de Cardeña (lugar de enterramiento del héroe) para fomentar allí el «culto cidiano». Además, el prestigio alcanzado por el Cid sirvió para que la más antigua historia general de España escrita en romance, el *Liber regum* (compuesto en dialecto navarro-aragonés hacia 1200), incluyera un *Linaje de Rodrigo Díaz* con vistas a legitimar la dinastía reinante a la sazón en Navarra. Con todo, el Campeador no es el único Rodrigo del que vive nuestra narrativa histórica tradicional: el último rey godo, por quien perdiose España, también es protagonista de un ciclo legendario estudiado por Pidal.

El teatro y don Ramón

Todo el que estudia la historia, la lengua o la literatura españolas ha de acudir a obras suyas.

RAFAEL LAPESA

Sin haber sido un género estudiado por el polígrafo asturiano con la hondura con que abordó otros, no faltan con todo aportaciones suyas relevantes para la historia de nuestro teatro (alguna muy temprana, como la que inspiró su discurso de ingreso en la RAE). No es la menor

entre ellas el haber explorado (en sus libros sobre los infantes de Lara, el Cid o el rey Rodrigo) la decisiva y vigorosa influencia del elemento épico en la configuración del drama español del Siglo de Oro, «última y más acabada manifestación de la antigua poesía tradicional». Al impulso pidalino se debió también la benemérita colección de «Teatro Antiguo Español», concebida desde el Centro de Estudios Históricos para la publicación de piezas inéditas de nuestra escena áurea. Valga recordar asimismo su teoría en torno a la importancia del *Entremés de los romances* en la génesis del *Quijote*. Además, el influjo de don Ramón hubo de ser clave en la vocación pedagógica de su hija, Jimena Menéndez-Pidal, pionera en la incorporación del teatro como recurso didáctico en el aula y autora del conocido *Auto de Navidad*.

El Cid, de la escena a la pantalla (y más allá)

> *El Cid pasó de la vida al* Poema, *del* Poema *al romance, del romance al teatro. Pero luego se convirtió en Charlton Heston.*
>
> JOSÉ MARÍA PEMÁN

La figura del Cid ha sido recreada en infinidad de ocasiones por las artes escénicas, tanto en España como fuera de ella. Ejemplo máximo es *Le Cid* de Corneille («la obra más leída de la literatura francesa», según sentencia pidalina). En nuestro país, rara es la época o corriente literaria que no cuente con su versión dramática de las gestas cidianas. Entre otras muchas posibles, recordemos las célebres *Mocedades del Cid* (notable ejemplo de comedia nueva lopesca, debida a Guillén de Castro), *La jura de Santa Gadea*, del autor romántico Hartzenbusch, o las obras más cercanas a nosotros de Eduardo Marquina (*Las hijas del Cid*) y Antonio Gala (*Anillos para una dama*). No menos atractivo que para las tablas ha resultado el Campeador para las pantallas, como demuestran la exitosa superproducción *El Cid*, de Anthony Mann (cuyo guión contó con el asesoramiento de Pidal), la película coetánea y mucho más modesta de Miguel Iglesias, o las versiones animadas para la televisión (*Ruy, el pequeño Cid*) o el cine (*El Cid: la leyenda*). Recientemente, Amazon ha anunciado la inminente producción de una teleserie sobre el héroe burgalés.



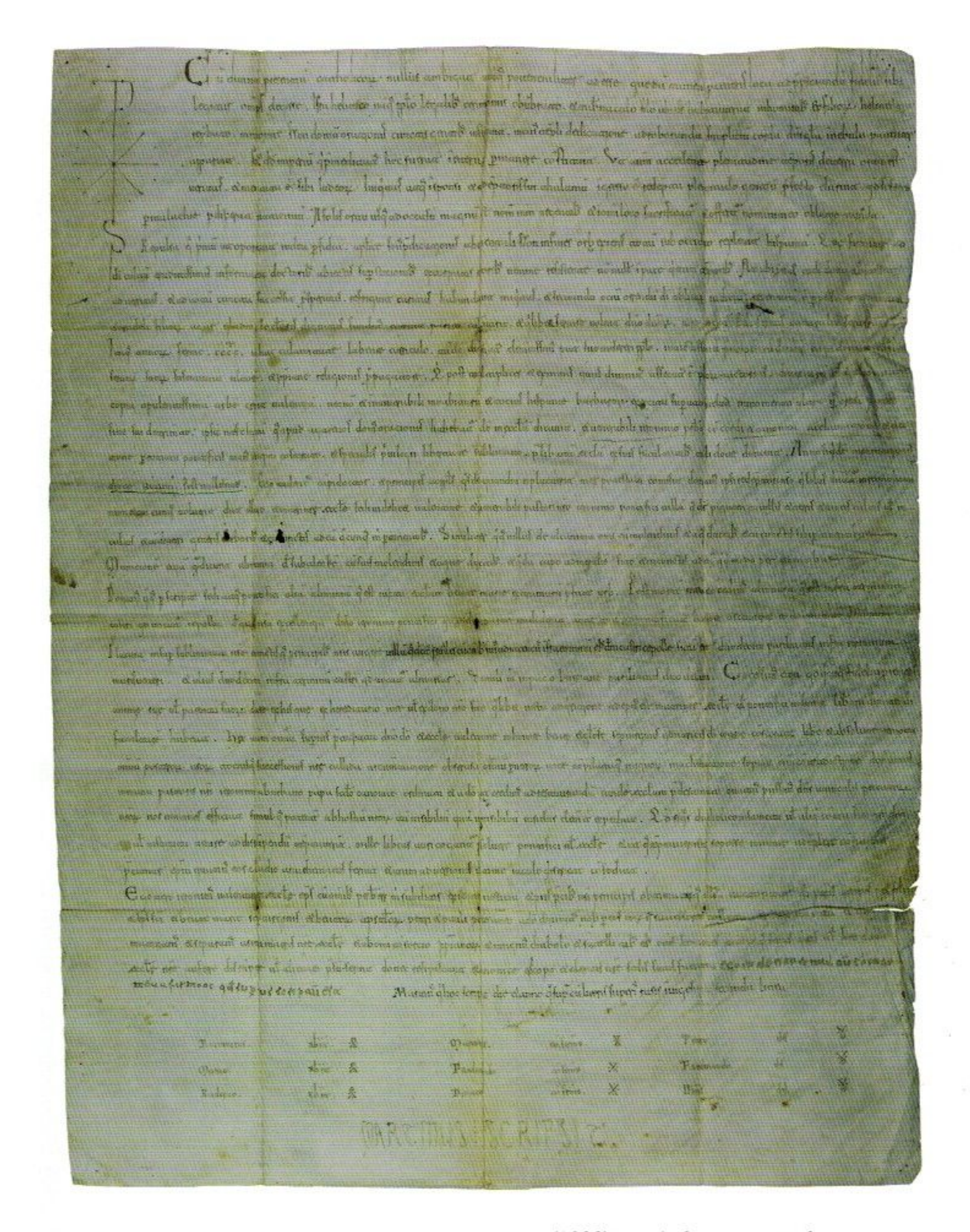
Ramón Menéndez Pidal mostrando su biblioteca al actor americano
Charlton Heston durante el rodaje de *El Cid,* en 1961
(Fundación Ramón Menéndez Pidal).

Por lo demás, el paso de los siglos no ha hecho menguar la seducción que ejerció desde siempre el Campeador en la imaginación popular. Muy al contrario, comprobamos que su figura ha sabido acomodarse a nuevos géneros y gustos, como testimonian sus adaptaciones al cómic (con ejemplos como *El Cid*, de Hernández Palacios, considerado el gran clásico del tebeo histórico español), la publicidad o la música *heavy metal* (de todo lo cual se exhiben ejemplos ilustrativos en la muestra). Por otra parte, de la enorme popularidad de las gestas cidianas dan fe asimismo tanto sus versiones en otras lenguas (desde la alemana del filósofo romántico Herder hasta una reciente traducción japonesa del *Poema*) como el interés que han despertado entre escritores modernos, Cela entre ellos.

Rodrigo Díaz también existe

> *La empresa de traer otra vez a la realidad presente [la vida del Cid] parece un sueño. Y, sin embargo, ese sueño acaba de ser realizado [...]. ¡Maravilla de abolición del tiempo!*
>
> «AZORÍN»

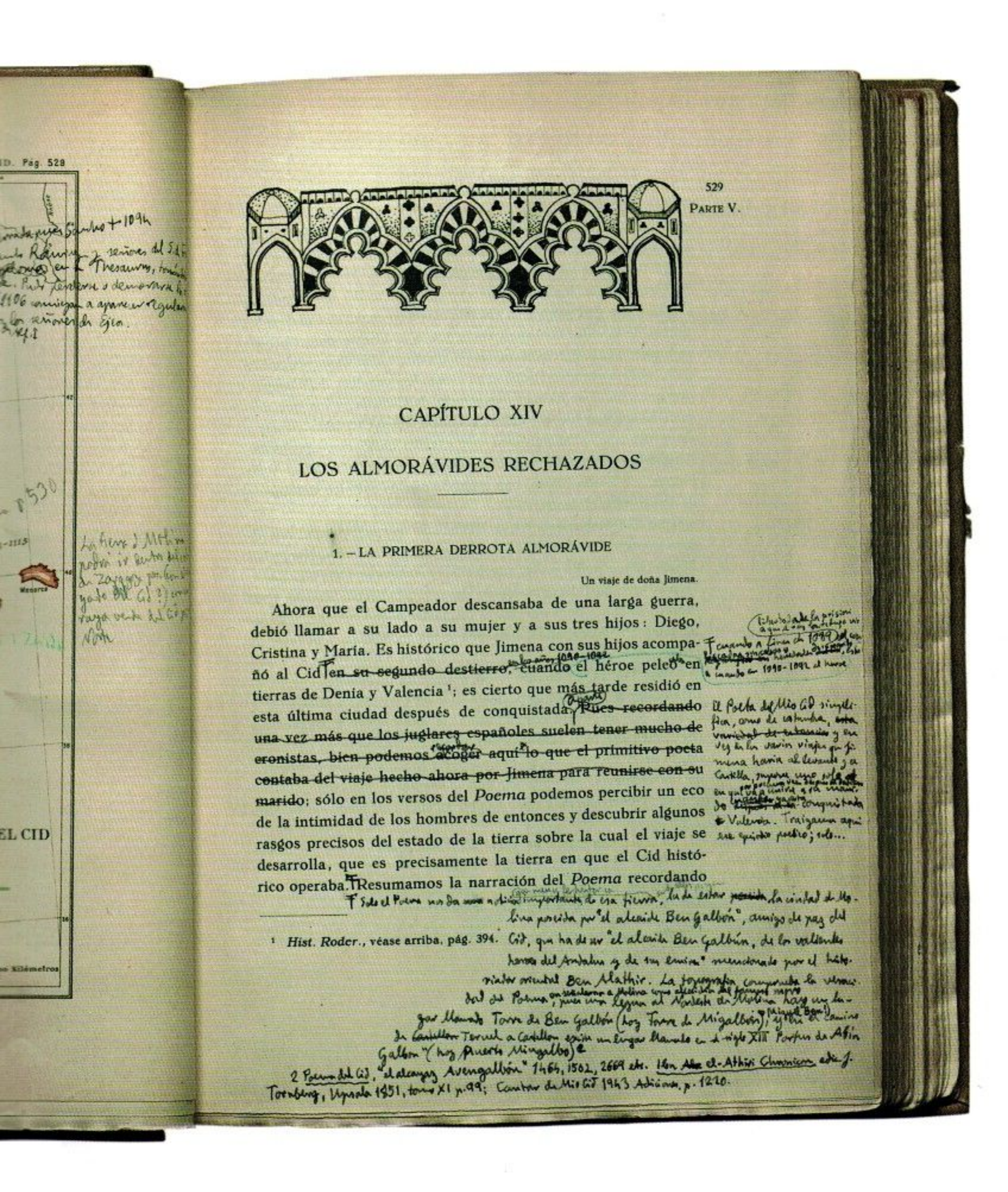
Pero el Campeador no es solo un personaje literario, un héroe de leyenda o un icono de la cultura popular: fue también un hombre de carne y hueso, Rodrigo Díaz, al conocimiento de cuya vida y personalidad contribuyó Pidal como nadie. Fue, en efecto, nuestro historiador quien rescató del descrédito un documento que se daba por apócrifo, y que presenta la insólita peculiaridad de transmitirnos la firma de un héroe épico. Y fue don Ramón, ante todo, el autor del más cumplido cuadro en torno a la vida y la época del de Vivar: *La España del Cid*, un libro gestado durante años que provocó los rendidos elogios de la crítica nacional e internacional. En él averiguamos centenares de detalles con base en fuentes documentales, cronísticas y literarias (en latín, romance y árabe) imprescindibles para conocer la biografía de este caballero castellano nacido a mediados del siglo XI, que estuvo al servicio de reyes cristianos y musulmanes, que casó con Jimena Díaz y tuvo tres hijos, que fue dos veces desterrado por Alfonso VI, que



Detalle del acta de dotación de la catedral de Valencia (1098), con la firma autógrafa de Rodrigo Díaz: *«Ego Ruderico, simul cum coniuge mea, afirmo oc quod superius scriptum est»* ('Yo Rodrigo, junto con mi esposa, suscribo lo que está escrito arriba'); Archivo de la Catedral de Salamanca - Caja 43, leg. 2, núm. 72.



Página y mapa desplegable de *La España del Cid* (Madrid: Plutarco, 1929), del primer ejemplar personal del autor, repleto de anotaciones autógrafas (Fundación Ramón Menéndez Pidal).



ID. Pág. 528

EL CID

Kilómetros

529

PARTE V.

CAPÍTULO XIV

LOS ALMORÁVIDES RECHAZADOS

1. — LA PRIMERA DERROTA ALMORÁVIDE

Un viaje de doña Jimena.

Ahora que el Campeador descansaba de una larga guerra, debió llamar a su lado a su mujer y a sus tres hijos: Diego, Cristina y María. Es histórico que Jimena con sus hijos acompañó al Cid ~~en su segundo destierro~~, cuando el héroe peleó en tierras de Denia y Valencia [1]; es cierto que más tarde residió en esta última ciudad después de conquistada. ~~Pues recordando una vez más que los juglares españoles suelen tener mucho de cronistas, bien podemos acoger aquí lo que el primitivo poeta contaba del viaje hecho ahora por Jimena para reunirse con su marido~~; sólo en los versos del *Poema* podemos percibir un eco de la intimidad de los hombres de entonces y descubrir algunos rasgos precisos del estado de la tierra sobre la cual el viaje se desarrolla, que es precisamente la tierra en que el Cid histórico operaba. Resumamos la narración del *Poema* recordando

[1] *Hist. Roder.*, véase arriba, pág. 394.

como caudillo independiente llegó a conquistar Valencia en 1094, y que murió cinco años después convertido en el «príncipe Rodrigo el Campeador», un logro inaudito para un hombre de su condición.

«...fabló bien e tan mesurado»

> *Aunque ocupado en el estudio del pasado de nuestro pueblo, nada me preocupa tanto como su presente y su porvenir.*
>
> RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL

La virtud cidiana por excelencia, la mesura, también fue quizá, en el caso de Menéndez Pidal, la cualidad decisiva que guió su modo habitual de conducirse en el mundo. Partidario declarado de la «neutralidad de la cultura», su temperamento conciliador (sufriente por «la pugna de las dos Españas») no le impidió expresarse sin rodeos, contra gobiernos de uno u otro signo, cuando consideró que tenía que hacerlo. Dos ejemplos elocuentes son sendos artículos suyos (ambos en portadas de *El Sol*) al ver atravesadas (o casi) dos de sus «líneas rojas»: la libertad intelectual y la unidad de España. El primero (publicado el 2 de abril de 1929), censurando las medidas represivas que Primo de Rivera había emprendido contra la universidad pública; el segundo (salido el 26 de julio de 1931), contra las aspiraciones federalistas de Cataluña, el País Vasco y Galicia en los primeros meses de la Segunda República.

Fama viva

> *No sin misterio —como decía Cervantes—, ha sido Menéndez Pidal el descubridor, entre tanta otra cosa, de ser española la palabra* grandioso.
>
> AMÉRICO CASTRO

A pesar de su dedicación casi monacal al estudio, sorprende advertir la amplia y variada serie de tareas y cargos que Menéndez Pidal asumió

en su vida pública: gestor científico, director de proyectos de investigación, presidente de instituciones culturales, profesor universitario, académico, consejero, diplomático, etc. Su fama de sabio atravesó fronteras desde pronto, y le granjeó varios doctorados *honoris causa* por universidades extranjeras (entre ellas, Oxford, La Sorbona o Tubinga), y diversos premios y distinciones en reconocimiento a su labor (entre las que sobresale la Legión de Honor francesa). Además, a punto estuvo de conseguir el Nobel de Literatura en su convocatoria de 1931, lo que solo impidió *in extremis* un giro inesperado del destino. Tamaño prestigio explica el homenaje que, ya en 1925, le tributó buena parte de la intelectualidad mundial. Por lo demás, su activa longevidad (trabajó hasta los 96 años) hizo posible que ejerciera el magisterio directo sobre varias generaciones de discípulos, entre los que figuran Navarro Tomás, Américo Castro, Pedro Salinas, Dámaso Alonso, Sánchez Albornoz, Rafael Lapesa, Zamora Vicente o Diego Catalán. Hoy su inmenso legado permanece vivo en sus obras, en su Fundación y en sus «bisnietos intelectuales».

Aventura y cultura

> *La ejemplaridad del Cid puede continuar animando nuestra conciencia colectiva, y en lo futuro, como en lo pasado, guardarán alto sentido las sencillas palabras en que el anónimo poeta, patriarca de nuestra literatura, formuló la mística unión del héroe con su España: «A todos alcanza ondra / por el que en buen hora nació».*
>
> RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL

Rodrigo Díaz de Vivar y Ramón Menéndez Pidal: el héroe y el sabio. De la secreta afinidad de almas, de la íntima identidad que se adivina entre ambos, da fe una curiosa anécdota transmitida por Gregorio Marañón. Cuenta el médico madrileño que una noche se presentó un nervioso don Ramón en su despacho para hacerle una consulta urgente:

—Dígame, Marañón, ¿cómo juzgaría usted este caso? Yo estoy sentado; tengo delante mi mesa, y veo entrar a una persona contra la que he luchado, y tengo que contener el ánimo para no lanzarme sobre su cuello y hundir en él mis dedos para asfixiarle.

—Pero ¿eso le ha ocurrido a usted?

—No: eso le ocurrió al Cid. Estoy revisando mi libro, en la parte de capitulación y entrega de Valencia, cuando Ben Yehhal se presenta ante el Campeador, y quería saber qué piensa usted como médico de su reacción.

En fin, el Cid y don Ramón: *aventura* y *cultura.* Este par de palabras recapitula, a modo de divisa, el hazañoso paso de estos dos españoles por la historia.

Enrique Jerez
Universidad de Valladolid
Fundación Ramón Menéndez Pidal

Comisario
Enrique Jerez

Coordinación
Área de Difusión de la BNE y Museo de la BNE

Los organizadores de esta exposición desean expresar su más sincero agradecimiento a las personas, instituciones y empresas que han aportado su conocimiento y esfuerzo en la elaboración de determinados contenidos de la muestra, o bien que han cedido amablemente piezas de sus fondos o derechos de reproducción de sus materiales, para ser utilizados en ella:
ABC, Alberto Montaner, Antoni Rossell, Archivo de la Catedral de Salamanca, Archivo Municipal de Burgos, Archivo Regional de la Comunidad de Madrid, Bella-Musica, Biblioteca Nacional de Francia, Caliber Comics, FERE-CECA (Escuelas Católicas), Fundación Juan March, Gobierno de Navarra (Comunidad Foral de Navarra, España), Inés Fernández-Ordóñez, Javier Lerín, Jon Zabala, Mariana Laín, Mercedes Fernández Valladares, Residencia de Estudiantes y The Trustees of the British Museum.

NIPO: 824-19-011-6
D.L.: M-17188-2019

Del 5 de junio al
22 de septiembre de 2019

Entrada gratuita
Último pase:
30 minutos
antes del cierre

Sala de las Musas (planta -1)
De lunes a sábados, de 10 a 20 h
Domingos y festivos, de 10 a 14 h

Antesala Salón General (planta 2)
De lunes a viernes, de 9 a 20 h
Sábados, de 9 a 14 h
Domingos y festivos, cerrado

Transportes
Metro: línea 4, estaciones
de Colón y Serrano
Autobuses: líneas 1, 5, 9, 14, 19,
21, 27, 37, 45, 51, 53, 74, 150
Renfe: estación de Recoletos



Organizan









Colabora

FUNDACIÓN RAMÓN ARECES

Agradecimiento

